

# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: JUAN 11, 1-45

---



## Domingo quinto de Cuaresma

□ *¿Qué cosa es el amor que nos tenéis! Bendito seáis por siempre, Señor mío, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante* □ (Santa Teresa, Camino 27,4).

**Dijo Marta a Jesús:** □ **Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano** □. ¿Qué pasa en el corazón de Jesús cuando un amigo suyo enferma gravemente? ¿Se le ve tan cercano a nuestros sentimientos, tan frágil en su humanidad! Le duele la impotencia del ser humano ante la muerte. Palpa la angustia, le brota el llanto. Así puede comenzar nuestra oración: visualizando los sentimientos de Jesús, recordando que vivimos en un mundo acostumbrado a la muerte y por tanto desesperanzado, asumiendo que llevamos dentro un deseo insaciable de vida golpeado por la muerte. *A veces siento, Señor, los zarpazos de la muerte y todo mi ser se estremece ante este misterio. Así me presento hoy ante ti, Jesús, abierto a tu palabra de vida.*

**Jesús le dijo:** □ **Tu hermano resucitará** □. Podemos pasar después a escuchar la palabra de Jesús, que viene con una promesa vital para nosotros. Jesús mira de frente a la muerte, la provoca y desafía con la vida. □ **Resucitará** □, le dice a su amiga Marta. En toda situación difícil aparece Jesús. Cuando parece que no quedan ya sueños de

vida en el ser humano para avanzar hacia el futuro, viene Jesús y sigue creyendo en el milagro de la vida, ve vida donde nuestros ojos ya solo ven muerte. La muerte no puede robar el futuro que Dios le ha dado al ser humano. La vida de Dios llega más adentro que lo que ha llegado la muerte. *Señor, hazme oír tu palabra: □Resucitará□. Y mis ojos se limpiarán para ver tu vida en todo momento.*

□**Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá**□. Las palabras de Jesús suenan a repique de campanas en día de fiesta. Jesús se pone en medio de toda muerte y de toda desesperanza, y llama con voz potente a la vida. Una vida sin esperanza tiene tan poco sentido como una noche sin amanecer. Así está Jesús siempre en nuestra interioridad habitada: convocando a la vida. Cuando estamos muertos incluso antes de morir, Jesús nos bautiza con el dinamismo de la vida. La mejor definición de la resurrección es Jesús, que no ha hecho otra cosa que dar vida en plenitud. Él es el centro de todo. Hace posible lo que parecía imposible. *Lláname, Jesús, a la vida. Tú que eres mi vida, fortaléceme para cuidar toda vida.*

□**¿Crees esto?**□ □**Sí, Señor: yo creo**□. En nuestro diálogo de amistad con Jesús, podemos pasar de la muerte a la vida. Entonces, nuestra historia, como la de Jesús, se convierte en una historia de amor, en un compromiso de lucha contra toda muerte. Hay muchos muertos que están esperando que alguien les dé la mano y los levante. *Creo en ti, Señor Jesús. Miro el árbol de tu Cruz como árbol de donde mana la vida. Solo en Ti encuentro una esperanza de vida más allá de esta vida y de esta muerte.*

CIPE □ Abril 2011



Cipecar  
[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)